# La pureza en los jóvenes y en la fidelidad en el matrimonio

Con el fin de ser una familia feliz y aportar a un mundo de paz, nuestras enseñanzas enfatizan la importancia de cuidar y madurar el amor. El camino hacia el amor es uno solo, y es a través de la pureza y la castidad. ¿Por qué?

Primero, antes de querer lograr uno mundo de paz, todos tenemos que lograr, como individuo, aportar a un entorno mejor, empezando por mí mismo para afectar luego a un círculo mayor. Por eso es importante aprovechar la juventud para madurar y poco a poco ser personas que tengan control y autoridad en sus pensamientos, sentimientos y acciones, con el fin de darle una correcta dirección y práctica al amor. De eso consta el primer mandamiento que Dios, escrito en el libro del Génesis, que es Crecer; en primero pulir mi personalidad y carácter, ser templo de Dios y uno con Él, sentir y pensar como Él.

Luego de que una persona crece y madura, está lista para cumplir la el segundo mandamiento de Dios que es Multiplicar, tener pareja y formar una familia. La persona que provechó su juventud para crecer y madurar, estará lista para estar dentro de un matrimonio, en donde se comprometen a mantener la confianza y la fidelidad entre esposo y esposa, centrados en el amor de Dios. Una pareja así construye una familia de amor verdadero, detiene la ruptura familiar y establecen piedras angulares de paz en la nación y en el mundo.